

ASOCIACION ARGENTINA DE HISTORIA ECONOMICA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

XXI JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA  
Caseros (Pcia. de Buenos Aires)  
23–26 de septiembre de 2008

ISBN: 978-950-34-0492-8

***Nacionalsocialismo y negocios: los lazos del empresariado local con el  
nazismo en la Argentina (1930 – 1945)***

Ricardo Cortes

**Introducción.**

La actuación del nacionalsocialismo alemán en algunos países latinoamericanos ha sido objeto de una importante cantidad de investigaciones históricas desde hace treinta años. Muchas de ellas se han ocupado de la dimensión política e ideológica del Tercer Reich en los países de la región, pero **muy son** realmente escasas aquellas que han centrado la atención el campo de las relaciones económicas entre nuestro continente y la Alemania Nazi.

Si bien América Latina no había sido objeto de intereses económicos estratégicos por parte del Tercer Reich, -se la consideraba dentro de la esfera de influencias de los Estados Unidos- sus diplomáticos se esforzaron permanentemente por mantener e incluso ampliar las relaciones económicas bilaterales desde el mismo momento de su llegada al poder. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, la política exterior alemana se interesó, ante todo, por mantener la neutralidad de los países latinoamericanos, sobre todo después de que los Estados Unidos entraran en la guerra a fines de 1941.

En Argentina, las investigaciones han seguido la misma lógica. Los avances realizados en el estudio de la organización y estructura del partido en los años treinta o en la llegada de criminales de guerra durante los años peronistas, representan aportes fundamentales para valorar el grado de inserción del nacionalsocialismo en nuestro medio. Sin embargo, una vez más, la cantidad de investigaciones referidas a los aspectos económicos del nacionalsocialismo en Argentina, son verdaderamente escasos. Si bien existen un conjunto de investigaciones pioneras en la materia, sus conclusiones pueden aún ser acompañadas por

nuevos análisis de fuentes documentales que se hallan tanto en Argentina como en Europa y los Estados Unidos.

El presente trabajo, que se encuentra en etapa preliminar, forma parte de una tesis de maestría que se propone indagar a cerca de los vínculos del nacionalsocialismo con empresas y empresarios locales.

En esta primera instancia, se propone repasar algunas de las hipótesis más recientes acerca de las relaciones económicas que el nacionalsocialismo desarrolló en la Argentina entre los años 1933 y 1945. Entendemos que los vínculos forjados por las empresas alemanas, la representación diplomática y las jerarquías del partido en nuestro país con empresas y empresarios locales todavía representan un vasto campo por explorar en lo que a fuentes y documentación se refiere. Como es lógico suponer, dichos vínculos habrán perseguido una diversidad de fines, tales como garantizar el abastecimiento de materias primas hacia Alemania, multiplicar los canales de propaganda ideológica o fortalecer las redes de espionaje en el continente, pero es poco lo que se sabe de ellos.

### ***Algunos aspectos del desarrollo económico alemán desde 1870.***

El lugar que la historia económica alemana ha ocupado en los últimos treinta años en la historiografía internacional ha sido, en el mejor de los casos, marginal. La mirada de los historiadores se concentró, mayoritariamente, en el desarrollo de estudios comparados respecto de los países que participaron en la primera ola industrializada. Una interesante cantidad de trabajos resaltaron como la carencia de un empresariado fuerte a comienzos del siglo XIX fue moldeando la intervención y, finalmente, el protagonismo de otros agentes, llamados a ocupar un lugar destacado en su desarrollo industrial. El papel desempeñado por el Estado o la banca de inversión fue fundamentales para llevar a cabo un rápido y exitoso proceso de industrialización.'

En efecto, la revolución industrial se inició más tarde en Alemania que en Gran Bretaña o en Francia. La unificación política de Alemania en 1871 bajo la hegemonía de Prusia le permitió alcanzar en pocos años la supremacía industrial europea. Desde un primer momento, el sector industrial se identificó con los objetivos industrialistas fijados desde la administración imperial, aceptando tanto sus directrices como sus estímulos

La demora con la que Alemania inició su camino industrialista no constituyó una desventaja insalvable respecto de sus competidores europeos, ya que permitió que la construcción de ferrocarriles, a lo cual se avocó desde un principio, pudiera jugar un papel motor en su

proceso de industrialización. La demanda de equipo ferroviario condujo a la expansión de la producción de carbón, de hierro y acero. Por este camino, la economía alemana se orientó desde un comienzo al desarrollo de la industria pesada. No podemos de dejar de recordar, sin embargo, que el gobierno prusiano había fomentado directamente la producción de hierro y carbón desde mediados del siglo XVIII. Estos recursos eran necesarios para la fabricación de armamento y bienes de producción.

La expansión ferroviaria estuvo acompañada durante esta primera etapa por el surgimiento de industria de la construcción naval. De esta manera, la construcción de los medios de transporte arrastró a los otros sectores en el impulso industrializador.

En pocas décadas, Alemania se consolidó como una gran potencia industrial, proceso en el cual fue de vital importancia el categórico respaldo que le brindaron los círculos políticos, financieros y científicos del país. Inició así un camino que le permitió, durante el último cuarto del siglo XIX y hasta el estallido de la primera Guerra Mundial, convertirse en la primera potencia exportadora de bienes industriales del mundo. Dos industrias nuevas, la química y la eléctrica pronto se destacaron como el motor de la expansión.

La industria química se desarrolló gracias al rápido crecimiento de otras industrias que demandaban desarrollos constantes de nuevos productos, como el ácido sulfúrico utilizado por diferentes industrias o los fertilizantes artificiales requeridos por los agricultores. Gracias al apoyo de la investigación universitaria y fondos públicos, la industria química alemana alcanzó la supremacía mundial rápidamente. El resultado fue la introducción de muchos productos nuevos y el predominio mundial de la producción de fármacos.

El caso de la industria eléctrica es ligeramente diferente al de la industria química. En primer lugar, creció con mayor rapidez favorecida por la demanda de las ciudades en rápido crecimiento y, además, se benefició de la expansión del sistema ferroviario urbano. Al igual que la química, también utilizó recursos y personal procedentes de las universidades alemanas.<sup>1</sup>

Su aparición fue la principal responsable de la aparición y consolidación de un nuevo ciclo de crecimiento de la economía alemana durante los últimos años del siglo XIX. La fundación en 1847 de la sociedad colectiva "Telegraphen-Bau-Anstalt von Siemens & Halske" que en sus comienzos era un pequeño taller de mecánica de precisión dedicado principalmente a la fabricación de telégrafos eléctricos, marcó los orígenes de la industria de equipamiento eléctrico alemana. En pocos años Siemens & Halske se convirtió en una de las

---

<sup>1</sup> Alcroft (2001)

empresas líderes en la fabricación de material eléctrico en el mundo. Poco tiempo después, en 1883, nació la "Allgemeine Elektrizitäts-Gesellschaft" (AEG) dedicada a la construcción y explotación de centrales eléctricas, y también a la producción a gran escala de una amplia gama de equipamientos adecuados a la corriente alterna. La "Schuckert & Co" completó el triángulo de las principales empresas del sector, no solo en Alemania sino también en cada vez más países fuera de ella.

Durante todo este proceso existió una estrecha relación entre la banca y la industria alemanas. Los bancos desempeñaron en Alemania, mucho más que en cualquier otro país, un papel muy destacado en la financiación del proceso de industrialización. Las nuevas entidades bancarias como la Deutsche Bank (1870) y la Dresdner Bank (1872) consideraron la financiación industrial desde un comienzo como uno de sus principales campos de actividad<sup>2</sup> proporcionando crédito a corto plazo y capital de manera permanente.

Los banqueros eran miembros de los consejos de administración de todas las compañías industriales importantes y la industria se hallaba subordinada a las finanzas de forma acusada. Esta relación permitió el surgimiento de empresas de gran tamaño que utilizaban tecnología avanzada y grandes volúmenes de producción lo que les permitía reducir costos.

La influencia de los bancos también impulsó la concentración industrial y la consecuente formación de cárteles que, en el caso de Alemania, contaron con el apoyo estatal y con una opinión pública favorable. Esta concentración se produjo especialmente en las industrias metalúrgicas, mineras y químicas, limitando sus objetivos al establecimiento de precios y a la distribución de la producción. Con el cierre del mercado alemán a la competencia extranjera, a raíz de la implantación en el país de tarifas arancelarias proteccionistas en 1879, se crearon las condiciones necesarias para un reparto del mismo por parte de los cárteles nacionales. El primer sector industrial en el que se desarrolló este proceso de cartelización -a partir de 1850- fue el de la siderurgia<sup>3</sup>

En lo que respecta al comercio exterior, las exportaciones fueron controladas y fomentadas por el Estado. En pocos años, empresas y productos industriales alemanes se expandieron por toda Europa y no tardaron en conquistar importantes mercados de ultramar como el sudamericano y el asiático que, a comienzos del siglo XX, tuvieron un rol fundamental a la hora de definir estrategias comerciales. Un gran número de sociedades alemanes establecieron delegaciones, fundaron filiales o se hicieron cargo de empresas ya existentes en diferentes países de ambos continentes. Paralelamente, establecieron acuerdos

---

<sup>2</sup> Nahn, (1997)

<sup>3</sup> Nahn, (1997)

comerciales no sólo con el fin de consolidar la presencia de sus productos en los diferentes mercados mundiales, sino además para asegurarse el acceso a las fuentes de materias primas y a los productos de primera necesidad.

En vísperas de la Primera Guerra Mundial el Imperio Alemán ocupaba el tercer puesto en el comercio exterior de América Latina y, por lo menos una décima parte de las inversiones extranjeras en el continente, era de procedencia alemana.

### ***La economía Alemana entre el Imperio y el nazismo.***

Tal como lo hemos explicado, la intervención del Estado alemán en su desarrollo económico fue considerable y positiva, sobre todo en ámbitos como la educación, la política arancelaria y de patentes. Su interés en el desarrollo industrial y el estímulo a la integración con el capital financiero que devino en la cartelización de la producción constituyen el rasgo más característico de este modelo. Sin embargo, y aunque resulte difícil cuantificar los efectos económicos de este intervencionismo, su sola existencia no alcanza para explicar la política económica alemana como una marcha inexorable hacia el dirigismo nacionalsocialista incluso desde antes de su llegada al poder. No debemos subestimar la importancia del contexto político y social en el desarrollo económico alemán, sobre todo desde 1918.

El surgimiento de la república de Weimar significó un duro aprendizaje para la sociedad alemana. Disuelto el imperio, la república debió hacerse cargo de la pesada herencia de la guerra: desmovilización militar, escasez, caída brusca del valor de la moneda e hiperinflación. La renegociación de las reparaciones de guerra impuestas por el tratado de Versalles fue fundamental para que el país pudiera regresar a los mercados internacionales.

En la segunda mitad de la década del 20 la recuperación económica propiciada por las substanciales entradas de capitales extranjeros y el restablecimiento de la producción industrial, la economía Alemana tenía por delante una serie de gigantes desafíos por enfrentar: La agricultura estaba deprimida y afectada por la tendencia a la baja del mercado mundial, la balanza de pagos era deficitaria, la necesidad de nuevas inyecciones de capital extranjero eran indispensables, el desempleo persistía en niveles muy altos y el pago de las reparaciones constituía una herencia insoportable desde el punto de vista económico.

La crisis de Wall Street impactó seriamente en las entradas de capitales provenientes de los Estados Unidos, sumiendo a Alemania nuevamente **en una depresión tal como ocurriera en 1923**. En 1932 la producción industrial y los salarios se desplomaron junto con el consumo, a la vez que los precios y el desempleo crecían a igual ritmo.

La depresión industrial fue reforzada asimismo por una crisis bancaria y financiera, fruto de la inconsistencia estructural del sistema bancario alemán. La capacidad de pago de los compromisos externos se vio seriamente afectada y los acreedores extranjeros retiraron sus fondos a gran velocidad. La economía alemana estaba seriamente comprometida y el descontento social se multiplicaba al ritmo del avance de la desocupación que para 1932 rondaba los 6 millones de trabajadores.

En semejante escenario la prédica nacionalsocialista encontró un eco que diez años atrás era inconsistente. Sus atractivas promesas encaminadas, al menos en sus principios, a la reducción del desempleo como primer objetivo fueron respaldadas por sectores cada vez mayores de la sociedad durante los sucesivos llamados a elecciones que se sucedieron por entonces.

Para cuando Hitler se hizo con las riendas del poder, Alemania se encontraba en el inicio de una fase de recuperación, a pesar de lo cual, la situación internacional seguía siendo restrictiva tanto para los movimientos comerciales como para los de capital, insinuándose cada vez con mayor insistencia, una acentuación de la participación del estado en las decisiones económicas. Sin embargo, el caso de Alemania, difiere ligeramente del de las demás naciones de Europa, ya que priorizó la autarquía económica con una intensa participación estatal que, una vez más, estimuló el desarrollo industrial como estrategia de recomposición y modernización económica. La producción se triplicó entre 1929 y 1937 y el desempleo cayó hasta casi el 1% en vísperas del estallido de la guerra. Dicha recuperación tuvo dos características que destacaron por encima de las demás: la intensidad de la mejora y la relación del estado con los sectores más concentrados del capitalismo alemán.

Respecto al desarrollo de las políticas económicas implementadas por el nazismo, distinguiremos a los efectos de este trabajo, dos momentos, que se corresponden con los años anteriores al inicio de la guerra: el primero desarrollado entre los años 1933 y 1936, desde la llegada del partido al poder hasta la implementación del Plan Cuatrienal, y el segundo, desde ese momento hasta el estallido del conflicto.

El estado nacionalsocialista desplegó durante sus primeros años una amplia combinación de controles económicos en un contexto internacional deprimido.

En un segundo momento, el Plan Cuatrienal impulsó la política económica armamentística desde el estado, el cual se constituía claramente como el primer inversor y consumidor de la economía alemana. El elevado nivel de gasto público se reflejó en el inmenso crecimiento de los gastos militares que permitieron diferenciar muy claramente el comportamiento de la economía alemana del de las otras grandes potencias de la época.

Nos detendremos entonces, en algunas de las interpretaciones más recientes de la producción historiográfica acerca del desarrollo económico alemán antes y durante el nazismo, a los efectos de comprender en profundidad su lógica tanto en sus fronteras adentro de Alemania como en su relación con las demás regiones sobre las que demostró interés. América Latina y, particularmente la Argentina, entraron dentro de esa lógica, en la que nos centraremos de aquí en adelante

### *La economía nacionalsocialista en perspectiva historiográfica*

La cantidad de investigaciones acerca de las relaciones entre el nazismo y las fuerzas económicas dentro de la propia Alemania ha crecido a un ritmo marcadamente menor que las referidas a otras cuestiones, tales como la estructura del autoritarismo alemán o el holocausto.. La posibilidad de acceder a nuevas fuentes a mediados de los años setenta, por la desclasificación de archivos alemanes y norteamericanos, permitió el desarrollo de nuevas explicaciones sobre los vínculos entre el nazismo y el mundo de los negocios, a pesar de lo cual, la exploración de nuevas interpretaciones o el planteamiento de miradas renovadas sobre el tema, sigue siendo reducido.

Las discusiones comenzaron por replantear algunas de las hipótesis que habían guiado las investigaciones en las décadas anteriores cuestionando, en primer lugar, la idea de que el ascenso del nazismo al poder fuera producto del carácter del capitalismo alemán así como de las maquinaciones y los objetivos políticos de los líderes industriales. Los nuevos estudios rechazaron ampliamente este tipo de interpretaciones simplistas para las cuales, el nazismo había sido o bien un movimiento criado y controlado desde el principio por intereses capitalistas, o bien un fenómeno político sin conexiones directas con las estructuras capitalistas.

Tanto desde el marxismo como desde otras posiciones académicas se aceptó, en sentido amplio, la existencia de conexiones estrechas entre nazismo y capitalismo. Sin duda existía entre los sectores de la elite económica un creciente interés –aún desde antes del fortalecimiento del partido nacionalsocialista- por debilitar a la República de Weimar, operando en favor de una solución de tipo autoritario que les permitiera restaurar la rentabilidad y contener a las movilizaciones obreras. Entre los grandes industriales alemanes, tan desorientados y divididos como casi todos los actores sociales y políticos a comienzos de los años treinta, se empezó entonces a contemplar la posibilidad de tolerar al menos una participación nazi en el gobierno, para así proporcionar un marco político más acorde al resurgir económico capitalista. Si el nazismo no era la mejor opción para sus intereses, al menos representaba, en medio de la agravada crisis alemana, la última esperanza para buena parte del mundo de los grandes negocios, ya que proponía una forma de estado funcional a los intereses capitalistas.

Otro punto que acaparó la atención de los historiadores en relación a estos temas, fue la cuestión de hasta donde las políticas del régimen entre 1933 y 1945 fueron configuradas y

hasta determinadas por consideraciones de tipo económico, y más exactamente, por los intereses de los sectores de la banca y la industria. Es decir, hasta donde el nazismo estaba en condiciones de adquirir un grado importante de autonomía política e ideológica respecto de los objetivos e intereses de los grupos económicos.

Las interpretaciones que sostuvieron la “primacía de lo político”, es decir, de las decisiones de Hitler y el partido por sobre los intereses de los hombres de negocios fueron sostenidas por historiadores tanto marxistas como no marxistas afines de los sesenta y comienzos de los setenta. Los trabajos de Tim Mason, Kart Dietrich Bracher y Reinhard Kunl<sup>4</sup> se inscriben en esa línea, rechazando la sugerencia de una identidad entre nazismo y capitalismo a partir de la cual el aparato del estado nazi funcionaba meramente como el instrumento ejecutivo de la clase dominante por considerarla simplista y equivocada.

Los más recientes trabajos sostienen que los objetivos e interés del nazismo y del capitalismo alemán estuvieron estrechamente entrelazados, motivo por el cual se influenciaron y se afectaron mutuamente, lo que hace difícil separar un esfera específicamente política de una específicamente económica.

La convergencia de intereses a largo plazo entre el estado y la gran industria, fue analizada en profundidad en los trabajos de Peter Hüttemberger<sup>5</sup>. Ambos insisten en la necesidad de comprender el papel y el comportamiento de los representantes del capitalismo alemán en el contexto de las complejas, cambiantes y multidimensionales estructuras de poder del Tercer Reich.

Peter Hüttemberger describe como el programa de rearme masivo se fue convirtiendo poco a poco en el gran catalizador que aseguró la fusión de los intereses del ejército, la industria y el partido. En un principio, la gran industria mostró poco entusiasmo respecto de la posibilidad de embarcarse en el rearme, sin embargo el aplastamiento de la izquierda, el reordenamiento de las relaciones laborales y el nuevo clima político constituyeron la base para una relación positiva entre gobierno y grandes intereses.

Esta mirada concibe al régimen nazi como un “cartel de poder” constituido a partir de un pacto no escrito entre bloques diferentes y, a la vez, interdependientes. Inicialmente, el cartel se constituyó como una triada, integrada por el partido nacionalsocialista, los grandes intereses económicos y el ejército. Sin embargo, a pesar de constituir el elemento más dinámico dentro del cartel de poder hacia 1933 el bloque nazi no ejercía el control directo ni sobre la economía ni sobre el ejército, lo cual se reflejó en las presiones militares para

---

<sup>4</sup> Citado por Kershaw (1999)

<sup>5</sup> Hüttemberger, (1984) P:

desmantelar las SA y en las serias dificultades económicas que el régimen enfrentó hacia 1934, agravadas en el exterior por las repercusiones que tuvieron las medidas antisemitas.

La puesta en práctica del Plan Cuatrienal de estabilización económica en 1936 desarrollado por técnicos de la empresa química IG Farben y del inicio de la guerra tres años mas tarde, -conquista de territorios y fuentes de materias primas incluidos- terminó por consolidar una mutua dependencia entre los intereses del gobierno, el ejército y el gran capital de la cual ya no habría retorno.

No obstante, a pesar de la permanencia que los diferentes bloques mantuvieron al interior del cartel, el papel y la influencia de cada uno se fueron transformando conforme la guerra avanzaba. Cuanto más se agudizaba el conflicto armado, **mas** se fortalecía el bloque conformado por el partido y las SS, en detrimento del gran capital y del ejército. Esta situación no impidió que, mientras durase la guerra, los beneficios económicos y financieros de las industrias y la banca relacionadas con la producción de armamentos fueran colosales. La rentabilidad de las grandes industrias se multiplicó de manera astronómica entre 1939 y 1944, pero sus gigantescas ganancias no fueron una consecuencia indirecta de la guerra, sino que estaban rigurosamente relacionadas con la concepción que el nazismo tenía de la economía: **libertad de acción a la industria privada** y estímulo al desarrollo tecnológico. Esta manera de entender el avance de las fuerzas productivas resultó esencial a la hora de **planificar** el rearme. Sin embargo, a medida que la escalada bélica se fue tornando inmanejable y la situación en el frente ruso no dejó de agravarse, el bloque económico comprendió que era imposible desentenderse de la situación extrema a la cual se había dejado arrastrar. La dinámica enloquecedora del conflicto, sobre todo después de 1942, resultó finalmente incompatible con cualquier construcción perdurable de un orden productivo para la reproducción capitalista.

Una interpretación de esta naturaleza acerca de los vínculos y las relaciones entre los grandes intereses económicos y el nacionalsocialismo permite buscar explicaciones que pongan en perspectiva lo complejo de las relaciones entre política y economía en los años que van desde la llegada de Hitler al poder hasta los últimos días de la guerra. Del mismo modo, ayuda a comprender **mas** profundamente el comportamiento y la relación que los integrantes del “cartel de poder” descrito por Hüttemberger tuvieron fuera de Alemania en el mismo período.

Sin lugar a dudas, para las filiales de las empresas alemanas instaladas en el exterior la guerra no tuvo el mismo significado que para sus casas matrices. Sin embargo, debemos aceptar que a la hora de planificar los pasos a seguir en cada mercado, los objetivos

perseguidos se diseñaban primeramente en Alemania, tomando en cuenta las posibilidades de cada región. Por otro lado, el resto de las empresas de capitales alemanes surgidas en diferentes regiones del mundo, también habían construido perdurables lazos comerciales y financieros con bancos y proveedores establecidos en la madre patria.

También en el caso de la historiografía sobre las relaciones económicas de Alemania con América Latina se hace notable la escasez de trabajos en comparación con el lugar que ocupan otros aspectos del nacionalsocialismo. Antes de los años ochenta, las investigaciones se enfocaron a comprobar el carácter imperialista de los contactos bilaterales entre la pujante economía alemana y los jóvenes estados latinoamericanos, mientras que en la actualidad, se percibe en los estudios la falta de categorías para una interpretación de la historia económica que trascienda los análisis de las relaciones económicas bilaterales. Textos como los de Arnold Ebel<sup>6</sup>, Stefan Rinke<sup>7</sup> o Boris Barth y Jochen Meißner<sup>8</sup>, resaltan vacíos y complejidades en el entramado de un vínculo con muchísimos matices, de acuerdo al país que se mire, el cual merece seguir investigándose, sobre todo en el período 1930-1945.

En Argentina, las inversiones alemanas ocuparon un lugar destacado en diferentes áreas productivas como alimentos, bebidas y tabaco desde mediados del siglo XIX o siderurgia, electricidad, química y finanzas desde los primeros años del siglo XX. Una importante comunidad alemana se había integrado a la vida social y cultural de la Argentina sin perder su identidad ni sus tradiciones a lo largo de casi un siglo. Sin embargo, el estallido de la Segunda Guerra Mundial significó para, aproximadamente, medio millón de alemanes una ruptura mucho más profunda que la producida por el conflicto armado anterior. La conformación del estado nazi, sus objetivos y su *modus operandi* en materia diplomática, tensaron y, en ocasiones bloquearon, todo vínculo y comunicación regular con su país de origen. Ciudadanos, empresarios e incluso, funcionarios alemanes en Argentina comprendieron que su destino estaba irremediablemente atado al devenir político y militar alemán. Esta situación tuvo en nuestro país importantes repercusiones, afectando no solo la suerte de las empresas de origen alemán, sino también la de muchas otras –sobre todo argentinas– que antes y durante el nazismo realizaron negocios con ellas.

Pasemos entonces a analizar brevemente la producción historiográfica argentina acerca del comportamiento de los diferentes grupos e intereses que conformaron la colectividad alemana en Argentina en relación al nazismo. Nos interesa, a los efectos de este trabajo,

---

<sup>6</sup> Ebel (1970)

<sup>7</sup> Rinke (2005)

<sup>8</sup> Barth, B y Meißner, (1995)

analizar los comportamientos y relaciones de los hombres de negocios de la colectividad alemana, sus ámbitos de acción así como los vínculos con empresarios de origen nacionales.

### *Algunas consideraciones de las inversiones alemanas en Argentina hasta los años treinta.*

Las inversiones de origen alemán en la Argentina pueden rastrearse desde mediados del siglo XIX. Entre las primeras empresas en instalarse en nuestro país debemos mencionar a la filial local de la Cervecería Bieckert S.A. fundada en el año 1860 y que a lo largo del siglo XX diversificaría sus actividades hacia la elaboración de alimentos y bebidas, tabaco y cigarrillos.

A comienzos del siglo XX, se destacaron algunas inversiones industriales como la de la siderúrgica “La Cantábrica” en 1902, propiedad en parte del grupo “Klöckner-Humboldt Deutz AG”, la Cía. de Productos Conen SA en 1903 y la compañía eléctrica Siemens Argentina SA en 1908.

A los efectos de asegurar las transferencias de divisas hacia y desde Alemania, proliferaron inversiones en el área comercial así como en los servicios bancarios y financieros. Los bancos alemanes jugaron un papel primordial en el financiamiento de las actividades industriales, acompañando tanto la instalación como la expansión de las empresas connacionales. Así, en 1893 habría sus puertas el Banco Alemán Transatlántico y trece años más tarde lo hacía el Banco Germánico de América del Sud. Un año antes, en 1905, el “Dresdner Bank” fundó en Buenos Aires el Banco Argentino de Comercio S.A. Estas instituciones contribuyeron a reproducir el simbiótico modelo de crecimiento industrial-financiero desarrollado en Alemania, que apuntalaba la expansión de ambas actividades.

En los últimos años del siglo XIX, Argentina se convirtió en uno de los mercados de ultramar más importantes para el desarrollo de la industria eléctrica alemana. Al igual que en la mayoría de los países de Latinoamérica, la actividad de las empresas eléctricas alemanas se inició con el envío durante los años 1860 de material telegráfico por parte de la Siemens & Halske, siendo pionera en la instalación en 1908 del primer sistema telegráfico que acompañaba el recorrido del ferrocarril La Porteña en la ciudad de Buenos Aires. Con la creciente utilización a partir de 1890 del alumbrado eléctrico y los motores eléctricos prosiguió la llegada de los consorcios más destacados como la AEG (responsable de la CATE, Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad), y la Unión Elektrizitäts-

Gesellschaft. Las tres empresas desarrollaron una continua actividad que incluyó también el mantenimiento de agentes reconocidos.

También de fines del siglo XIX, pero en un sector diferente de la actividad industrial, data la radicación de la firma de producción de maquinaria agrícola y motores Deutz AG que desde 1894 tuvo un representante en Buenos Aires y desde el año 1900 creó su la filial local bajo la denominación “Cía. De Motores Otto Deutz”,

Cabe destacar que la mayor parte de las empresas alemanas radicadas en Argentina desde fines del siglo XIX construyeron su liderazgo en base al modesto grado de desarrollo que poseían los sectores industriales en los que se insertaron. Su pertenencia a carteles internacionales les permitió organizar sus canales de producción y comercialización de manera muy ventajosa respecto de muchos de sus competidores. En este sentido, los lazos al interior de la comunidad fortalecían su accionar y favorecían de manera directa su desarrollo. Tal como ocurría en su país de origen, las empresas sumaban a su directorio a representantes de las entidades financieras alemanas que monitoreaban y participaban de los planes de inversión y expansión en todos los casos.

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial la producción, las exportaciones y las inversiones directas de las firmas alemanas en el extranjero se vieron profundamente afectadas por el curso desfavorable que el conflicto implicó para los intereses de ese país. En Argentina, como en otros países que habían declarado su neutralidad, las empresas alemanas siguieron trabajando en un principio sin problemas significativos.

En 1916, como parte de una estrategia destinada a preservar los intereses de las firmas alemanas en países neutrales, se fundan en Argentina la Cámara de Comercio Alemana en Argentina, compuesta por veintiún socios entre los que se contaban las empresas más importantes de la colectividad en el país. La cantidad de socios creció considerablemente durante los años veinte, estrechándose también, por entonces, los lazos con asociaciones industriales se Alemania y del resto de América Latina.

Durante los años veinte, y a pesar de las dificultades que enfrentaba la economía alemana, el ingreso de empresas continuó de manera significativa, en una importante variedad de actividades: Bayer Argentina en el sector químico, Noel y Cía. en alimentos –del grupo Trumpf Schokoladenfabrik Monheim y Co.-; A.M. Delfino y Cía. S.A. dedicada al transporte marítimo, del grupo Dekter, la Cía. De Mandatos Inmobiliaria y Financiera, del Deutsche Bank, la empresa de comunicaciones Transradio del grupo Siemens y la farmacéutica Schering Argentina se destacan en este proceso.

A lo largo de esos años, la Cámara de Comercio Alemana aumento permanentemente su número de miembros y participó activamente de congresos realizados tanto en Buenos Aires como en el exterior, estrechando contactos con los núcleos de negocios de Alemania.

La llegada del nazismo al poder no entrañó cambios inmediatos para las empresas alemanas en Argentina, sin embargo, en la medida en que el partido fue ganado poder al interior de la comunidad, la relación con los hombres de negocios alemanes se fue transformando irremediabilmente.

En 1933, antes de partir hacia Argentina el representante de negocios y futuro embajador en Buenos Aires Edmund von Therman se entrevistó en Berlín con todos los grandes empresarios de la cuenca del Ruhr que tenían negocios en la Argentina: Mannesman, Vereinigte Stahlwerke, Klockner, Thyssen y Humboldt-Deutz. Del mismo modo visitó las plantas de AEG, Siemens y las más importantes firmas navieras que realizaban viajes a la Argentina, entre las que se encontraba la Hamburg Sud, representada en Buenos Aires por Antonio Delfino, encargado además, de tareas de inteligencia del NSDAP en Argentina.

En 1935 varias de ellas participaron, a instancias de Willi Koehn (comisionado del NSDPA para América del Sud), el "Firmen Ring", un fondo destinado a la provisión sistemática de propaganda alemana en medios periodísticos en el país. Estas contribuciones se compensaban con créditos a las casas matrices de las empresas en Alemania. Este se convirtió en el principal mecanismo de recaudación del partido desde Argentina. Terminada la guerra, la empresa IG Farben fue juzgada por crímenes de guerra y los documentos del Firmen Ring argentino tomaron estado público.<sup>9</sup>

Según la investigación Safehaven<sup>10</sup>, entre 1939 y enero de 1944 la embajada alemana en Buenos Aires recibió cerca de 13,9 millones de pesos por distintos medios. Gran parte de ese dinero fue gastado en actividades propagandísticas, de espionaje y de contrabando, además de pagar durante los años 1940 y 1941 los servicios y el apoyo de argentinos "influyentes".

En lo que respecta a la actividad de la Cámara, el estallido del conflicto también dejó secuelas. Entre 1938 y 1944 su Consejo Directivo se amplió a treinta miembros que permanecieron en sus cargos hasta la intervención que tuvo lugar en 1945. En esos años, la Cámara intentó mantener sus actividades dentro de los límites que imponían los trabajos de

---

<sup>9</sup> Newton (1995).

<sup>10</sup> Antes de finalizar la guerra el gobierno de los Estados Unidos creó la "operación Safehaven" (puerto seguro), buscando las cuentas de las empresas alemanas en Suiza. Fue abandonada en 1947 al inicio de la Guerra Fría.

rutina, aunque participó de reiterados agasajos a personalidades vinculadas al partido y a los grandes negocios en Alemania, entre los que figuraron, el embajador alemán en Buenos Aires, el barón Von Therman, el Presidente del Banco Germánico de la América del Sud, Sr. Hube, al embajador especial barón Von Schoen y al encargado de negocios de la embajada, Dr. Otto Meynen.

Varios de los integrantes de su Consejo Directivo terminaron siendo indagados por la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas del Congreso de la Nación primero, e intervenidas, a comienzos de 1945, por orden de la Junta de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga cuando se le declaró la guerra al Eje. Entre ellas se encontraban el Banco Alemán Transatlántico, el Banco Germánico de la América del Sud, Siemens y Halske, Tubos Mannesmann, etc.

### ***Nazismo y capitales alemanes en la historiografía argentina.***

El caso argentino, no es demasiado diferente en lo que a producción historiográfica se refiere. Desde los años ochenta, solo un reducido grupo de estudiosos del nazismo en la Argentina centraron su análisis en el terreno de las relaciones económicas entre ambos países.

Un importante número de trabajos fijó su atención en el desenvolvimiento del nazismo argentino y sus aliados aún desde antes de que finalizara la guerra. Libros como el de Silvano Santander<sup>11</sup>, o el de Luis Sommi<sup>12</sup> denunciaron los planes de nazificación de la sociedad argentina que a través de la penetración ideológica del ejército o del desarrollo económico de las empresas alemanas se venían gestando desde hacía más de una década.

Desde los años inmediatamente posteriores a la guerra y prácticamente hasta la década del setenta, la literatura sobre el nazismo en nuestro país, giró en torno al mito de la resurrección del Tercer Reich en los años peronistas, imagen demonizadora construida, fundamentalmente, por los adversarios políticos de Perón. Sin embargo, a los efectos de nuestro análisis nos detendremos primeramente en el libro de Mario Rapoport. *¿Aliados o neutrales?*<sup>13</sup> aparecido a fines de los años ochenta. Rapoport pone el acento en las relaciones que nuestro país mantuvo durante la guerra con Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos, a partir de la utilización de documentos oficiales de los archivos del Ministerio de Relaciones

---

<sup>11</sup> Santander, (1945)

<sup>12</sup> Sommi, (1945)

<sup>13</sup> Rapoport, (1988)

Exteriores de nuestro país, como así también de repositorios de Europa y los Estados Unidos, analizando la complejidad del entramado de la política exterior argentina a la hora de valorar los efectos de su neutralidad. Su análisis permite resituar a la Argentina dentro de un complejo tablero mundial en el cual las relaciones diplomáticas y económicas no siempre pueden valorarse en términos de blanco o negro.

Ya en los años noventa, el presidente Carlos Menem ordenó levantar el secreto de los archivos argentinos con documentación sobre el ingreso al país de criminales nazis. Se creó entonces la Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en Argentina (CEANA) que permitió una importante renovación de las investigaciones académicas al respecto. Los historiadores que trabajaron en el marco de la CEANA produjeron una amplia gama de estudios específicos, aportando tanto trabajos interpretativos como instrumentos metodológicos que permitieron analizar sin prejuicios la importancia relativa que la presencia nazi tuvo sobre el pensamiento y la política argentinos.

Simultáneamente, la temática también despertó el interés del periodismo que a partir de investigaciones como las de Uki Goñi<sup>14</sup> o Jorge Camarasa<sup>15</sup>, mostraron su preocupación por subrayar la presencia de un importante número de ex jefes nazis refugiados en Argentina comprometidos con el peronismo, exaltando además, la influencia de su ideología en intelectuales y políticos locales.

Fue en ese contexto de renovado interés por las pistas del nazismo argentino, que apareció, en 1995, el libro de Ronald Newton, verdadero acontecimiento historiográfico en la tarea de desmitificar la penetración nazi en la historia política, diplomática, económica y hasta étnica de la Argentina<sup>16</sup>

La hipótesis más fuerte del trabajo de Newton es aquella que señala el carácter puramente mítico que adquirió la amenaza nazi para el caso argentino. A pesar de que el país sirviera de base de operaciones para los agentes del partido en América Latina, desde la Conferencia de Río en 1942 y hasta la ruptura de relaciones con Berlín a comienzos del año 1944, la indiscutible presencia de agentes nazis fue transformada por la política exterior de EE.UU. en un problema político-internacional entre 1944 y 1946. Basado en una extensa masa documental relevada en archivos de Estados Unidos, Europa y Argentina, el texto detalla como a pesar del tamaño y del arraigo de la colectividad alemana en la Argentina, tanto las autoridades del país como las británicas respondieron adecuadamente ante la presencia y el

---

<sup>14</sup> Goñi (2002)

<sup>15</sup> Camarasa (2003)

<sup>16</sup> Newton,, (1995)

accionar de las organizaciones del Tercer Reich durante los treinta, pudiendo resolver su ingerencia diplomática y ciertas operaciones militares clandestinas durante los cuarenta. Los intentos del secretario del Departamento de Estado, Cordell Hull, por doblegar el neutralismo de Buenos Aires impulsaron a Washington a utilizar sistemáticamente el tema nazi como arma política para justificar sus interferencias en la política argentina de los años cuarenta y cincuenta. Los capítulos sobre las relaciones económicas argentino-alemanas- constituyen un prolijo mapa de los vínculos entre un sector de los hombres de negocios de la comunidad con los responsables del partido y la sede diplomática. La descripción de los aportes sin declarar que las empresas depositaban en bancos alemanes a nombre del partido, -“Firmenring”-, así como la cuenta secreta utilizada para actividades de propaganda en medios periodísticos argentinos, son cuidadosamente revisados a la luz de toda la documentación disponible. También dedica un espacio a la participación de políticos, militares y diplomáticos argentinos que no ocultaron su admiración por la causa nazi, en actividades destinadas a financiar por diferentes canales las actividades del partido.

Otro autor que merece ser destacado por su producción acerca de los términos en que se desarrollaron las vinculaciones entre las economías de de ambos países es Andrés Musacchio.<sup>17</sup> En su trabajo “La Alemania nazi y la Argentina en los años treinta, crisis económica, bilateralismo y grupos de interés” analiza pormenorizadamente las condiciones en que se desarrolló el comercio exterior entre ambos países a partir de la crisis del treinta, prestando especial atención a las negociaciones que desembocaron en la firma del Convenio Comercial y de Pagos o acuerdo de Compensación y Clearing de 1934.

Según Musachio, el tratado Roca–Runciman condicionó en forma muy precisa las vinculaciones comerciales de Argentina con el mundo. El privilegio otorgado al mercado británico provocó una disminución significativa del intercambio con otras partes del mundo, entre ellas Alemania. Este panorama se modificó en la segunda mitad de la década del '30, cuando el comercio entre las dos naciones creció en grandes proporciones.

Por el lado alemán, la reactivación del aparato productivo, provocó una inmediata demanda de bienes primarios argentinos, que fue debidamente aprovechada por un sector de los productores argentinos que notaron la declinación del intercambio británico. Alemania en la podaría entonces reemplazarla, calcando su conducta comercial al ofrecerse como proveedora de productos manufacturados. Los Estados Unidos también notaron el declive británico y, si

---

<sup>17</sup> Musachio (1993)

bien con diferentes estrategias, desplegaron sus políticas hegemónicas panamericanistas con razones de índole más económica antes que política, al menos hasta 1941.

Argentina se transformó de esta manera, en un “campo de batalla” en torno a los intereses de Gran Bretaña, los EEUU y la Alemania nazi respecto de su comercio exterior. El país, intentaba reabrir mercados que le permitieran colocar parte de su producción primaria, en particular las carnes congeladas, desplazadas del tratado anglo-argentino. Cuando el acuerdo comercial con Alemania se concretó, no sólo pudo reposicionarse en el mercado mundial, sino además moderar los conflictos en el seno de los sectores ganaderos.

Sin embargo, hacia 1939, el comercio bilateral había llegado a un límite. Por un lado, a la Argentina le resultaba difícil incrementar sus exportaciones de carne en la misma medida en que crecía la demanda alemana. Por otro, los avances del proceso sustitutivo de importaciones habían llegado a tal punto que generaba un aumento en la demanda de manufacturas e insumos que la industria de Alemania no estaba en condiciones de abastecer, en comparación con los EE.UU. De todos modos, el autor señala que la máxima retracción del comercio argentino-alemán se produjo por causas políticas antes que económicas, ya que considera determinante el estallido del nuevo conflicto bélico mundial.

Otro de los trabajos relativamente recientes y en el que vale la pena detenerse, es el del Daniel Muchnik “Negocios son negocios, los banqueros que financiaron el acceso de Hitler al poder”<sup>18</sup>. Si bien el libro reconstruye la compleja trama de inversiones y negocios que desde el interior de Alemania financiaron al partido nazi y su ascenso al poder, dedica su primer capítulo a las relaciones entre políticos, militares y empresarios de nuestro país con figuras representativas del Tercer Reich.

En este capítulo el autor intenta establecer un paralelismo entre los postulados de superioridad racial del nazismo y las ideas xenófobas esgrimidas en los escritos de Lugones acerca de la inmigración transatlántica: arios y criollos se unían así, en una visión desacreditadora del otro, en tanto extranjero y desarticulador de la sociedad local. Sin embargo, y a pesar del puente ideológico, el autor resalta que la oligarquía nativa no pudo reemplazar su asociación, fuertemente arraigada con Gran Bretaña por otra quizás, mas prometedora, con Alemania.

No obstante ello, a lo largo de los años veinte el contacto, vía intercambio militar y económico, se fue estrechando paulatinamente. En este punto, el autor, intenta reconstruir la trama de relaciones e intereses económicos que unieron a las empresas de origen alemán con empresarios, políticos e intelectuales de nuestro país. Su interés radica mas en demostrar que

---

<sup>18</sup> Muchnik (2001)

tales vínculos existieron que en tratar de develar la lógica de su funcionamiento. Si bien Muchnik se apoya en este punto, en datos aportados por el trabajo de Newton, tiene el merito de saber ordenar la información, presentando, de manera coherente, las diferentes ramas de inversión alemana en Argentina y a sus socios locales, permitiendo entrever el mecanismo por el cual las alianzas comerciales con empresas alemanas, fueron utilizadas como cobertura para la acción de agentes nazis en Argentina. Empresas de las áreas de electricidad, construcciones, químicas, navieras y de las finanzas se entrelazan con distinguidos apellidos vernáculos como Zorraquín o Alfredo Fortabat que, en alguno de los casos, parecen ser filo-nazis convencidos y, en otros, simples arribistas en busca de negocios rentables.

Los vínculos continuaron siendo estrechos a lo largo de los años treinta y, sobre todo, a partir de la firma del Tratado de Cooperación Económica en 1934. El comienzo de la guerra en 1939, parecía augurar un excelente clima de negocios para las exportaciones argentinas hacia Alemania, pero la ofensiva nazi hacia Rusia y Europa Oriental en busca de materias primas dejó en claro que Hitler esperaba obtener petróleo y alimentos en territorios más cercanos y las expectativas comenzaron a decaer. Si bien esta apreciación también la encontramos en el texto de Newton, el autor se diferencia en apreciar que la continuidad de los negocios respondería más a motivos ideológicos que al simple afán de lucro, retomando su idea inicial a cerca de la sintonía de los sentimientos xenófobos del nazismo y de una parte de la oligarquía argentina.

A lo largo del texto, el autor interpreta que todo vínculo entre representantes políticos, militares o empresarios argentinos y representantes del *stablishment* político-económico alemán debe ser leído como parte indisoluble de un compromiso ideológico contraído con el nazismo, casi sin matices ni atenuantes.

Finalmente, nos detendremos en otro artículo de Andres Musacchio, esta vez, escrito en colaboración con Mario Rapoport y Christel Converse: “Las inversiones alemanas en Argentina...”<sup>19</sup>

En este trabajo, los autores cuestionan la interpretación nacida del texto de Sommi y retomada en algunos textos contemporáneos para los cuales existió una estrecha relación entre el papel desempeñado por los capitales alemanes y la expansión del nazismo argentino. Si bien es cierto que el Libro Azul editado por el departamento de Estado norteamericano abonaba este tipo de hipótesis, no es suficiente para abonar la teoría de las empresas

---

<sup>19</sup> Musacchio, A, Rapoport, M y Converse, Ch (2002)

alemanas actuando desde las sombras y como parte de un plan meticulosamente elaborado para fortalecer y aún imponer la hegemonía nazi en la región.

A lo largo del trabajo los autores se encargan de demostrar lo endeble de los supuestos en que se basó la idea de que las inversiones alemanas no eran más que el vehículo para la difusión del nacionalsocialismo, dichos supuestos eran: a) la magnitud de las inversiones alemanas sobre sectores clave de nuestra economía, b) la sospecha de un vínculo fuerte entre hombres de negocios y miembros del partido, y c) la posición privilegiada de Alemania como inversor lo cual le permitía presionar al gobierno argentino.

En primer lugar, la magnitud de las inversiones alemanas en Argentina es difícil de determinar a raíz de la imposibilidad de distinguir las inversiones alemanas directas de los emprendimientos conjuntos con capitales de otro origen en la legislación argentina en primer lugar y, como segunda cuestión por la falta de estadísticas oficiales confiables que permitan estimar de manera razonable los stocks de capital o los flujos anuales de inversión. La falta confiable de información transforma las estimaciones de Sommi o del Libro Azul respecto de la magnitud de las inversiones alemanas en el país en meras especulaciones sin sustento real.

Si bien es cierto que durante el conflicto las empresas se capitalizaron ante la imposibilidad de remitir utilidades, también lo es que la guerra aisló a las empresas de sus casas matrices y del acceso a los mercados financieros y comerciales tanto en Alemania como en el resto de Europa.

Por otro lado, la afirmación de que empresarios alemanes y las altas jerarquías del partido nazi actuaban como partes coordinadas de una misma estrategia de penetración se torna muy difícil de sostener con la documentación existente.

Coincidimos plenamente con la idea de los autores según la cual la relación entre empresarios alemanes y nacionalsocialismo estuvo plagada de matices. Seguramente hubo empresarios identificados plenamente con el nazismo y otros cuya relación con el partido fue difícil e incómoda. En el medio habrán estado aquellos cuyo compromiso fue variando a lo largo de la guerra y a aquellos que solo aprovecharon para hacer negocios durante el conflicto.

El análisis de los directorios de las empresas no arroja, tampoco, conclusiones definitivas a este respecto, ya que la estrategia de incorporar a representantes de la banca o a personalidades influyentes de la sociedad argentina era una práctica habitual desde antes del conflicto y no podemos concluir que haya influenciado la política de neutralidad del

gobierno argentino, favoreciendo los intereses alemanes como algunos autores han sostenido.

El estudio de las inversiones alemanas en Argentina entre 1933 y 1945 es, según los autores, uno de los terrenos en que el contraste entre mito y realidad aparece con más fuerza. El vínculo entre las empresas y el régimen no fue en Argentina monolítico, siendo verdaderamente difícil sostener que existiera una amalgama de intereses entre unos y otros. Si bien las empresas alemanas habían conquistado un espacio propio y resulta imposible sostener que su posición fuera irrelevante en comparación con los capitales ingleses o norteamericanos, ello no alcanza para afirmar que, en coordinación con el nacionalsocialismo, allanaran el camino de la penetración político-ideológica. La guerra abrió espacios para los negocios, es cierto, pero también hubo espacio para las divergencias.

### *Consideraciones finales*

Desde el inicio mismo de la guerra, un manto de sospecha recayó sobre todas las empresas de origen alemán, al igual que sobre su embajada y varias de las instituciones de la colectividad alemana en Argentina. Los representantes diplomáticos de Inglaterra, pero sobre todo de los Estados Unidos, presionaron al gobierno del presidente Castillo para que investigara y neutralizara la acción del partido nacionalsocialista argentino y la de todos sus aliados, ya fueran estos alemanes o argentinos.

Los capitales alemanes en nuestro país, tal como quedó dicho, se encontraban asentados desde hacía casi un siglo cuando el nazismo llegó al poder en Alemania. Los hombres de negocios de la colectividad habían desarrollado para entonces una extensa red de intereses que incluía sólidos vínculos tanto con empresas como con personalidades de la política de nuestro país. Sin embargo, a pesar de los años y la autonomía que esos vínculos habían adquirido, el surgimiento del nazismo lo trastocó todo.

Tal como quedó dicho, no todos los hombres de negocios alemanes adhirieron al nazismo de manera automática, aunque sin duda más de uno aceptó el mensaje de Hitler por propia voluntad.

Tal como lo hemos expresado a lo largo del trabajo, en Alemania los vínculos de los hombres de negocios con el régimen fueron, al interior del “cartel de poder”, dinámicos y para nada homogéneos. Esa relación, en nuestro país, estuvo además mediada por la distancia y por el papel que cada uno de los actores desempeñó al interior del “cartel de poder” en el escenario político argentino.

Hasta el estallido del conflicto bélico mundial, las relaciones entre Argentina y Alemania se fortalecieron por diferentes canales. La firma del nuevo acuerdo comercial entre ambos países en 1934 y la llegada de nuevas inversiones favorecieron un clima de negocios que fue también aprovechado por empresas de nuestro país.

Varios de los trabajos referidos, entre otros más que han quedado fuera de nuestro análisis, se han ocupado de desentrañar diferentes aspectos del zigzagueante entramado de relaciones establecidos por el nacionalsocialismo con empresas y empresarios locales. Creemos que nuevos aspectos de esa relación pueden aun ser estudiados, a los efectos de reconstruir la red de negocios que desde Argentina permitió la consolidación del proyecto nacionalsocialista desde comienzo de los años treinta y hasta la finalización de la guerra.

Volver a fijar la atención en la importante masa documental contenida en las investigaciones realizadas por Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas del Congreso de la Nación, en las declaraciones del ex embajador Von Therman a los aliados, en los fondos documentales del Ministerio de Relaciones Exteriores, en las memorias de la Cámara de Comercio Alemana en Argentina o en los archivos del Banco Central, por nombrar solo documentos disponibles en nuestro país, pueden ayudarnos a echar luz sobre nuevos aspectos de esa relación. Ese trabajo recién comienza.

## ***Bibliografía***

### *Sobre economía europea y alemana en general*

- Alcroft, D:** Historia de la economía europea 1914–1980, Barcelona, Crítica, 2001
- Bethell, L (Dir.):** Historia de América Latina, vol. 7, “*América Latina: economía y sociedad*”, 1870-1930, Barcelona, Crítica, 1991.
- Hobsbawm, E.J.,** Historia del siglo XX, 1914-1991, Barcelona, Crítica, 1995.
- Jackson, J.,** Europa 1900-1945, Barcelona, Crítica, 2003.
- Procacci, G.,** Historia general del siglo XX, Barcelona, Crítica, 2001.

### *Sobre nazismo en general*

- Burleigh, M.,** El Tercer Reich. Una nueva historia, Madrid, Taurus, 2002.
- Evans, R.J.,** La llegada del Tercer Reich. El ascenso de los nazis al poder, Barcelona, Península, 2005.
- Furet, F. y Nolte, E.,** Fascismo y comunismo, Madrid, Alianza Editorial, 1999.
- Gellately, R.** No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso, Barcelona, Crítica, 2002.
- Haffner, S.,** Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro, Barcelona, Destino, 2005.
- Kershaw, I.,** Hitler, 1889-1936, Barcelona, Círculo de Lectores, Barcelona, 1999.
- Macridis, R., Hulliung, M.,** Las ideologías políticas contemporáneas, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

### *Sobre las inversiones alemanas en América Latina y Argentina*

- Nahm, G:** “*Las inversiones extranjeras y la transferencia de tecnología entre Europa y América Latina: el ejemplo de las grandes compañías eléctricas alemanas en argentina*”, en Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona Nº 1, 1 de marzo de 1997.
- Marichal, C (Dir.):** Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Regalsky, A:** Las inversiones extranjeras en la Argentina (1860-1914), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986
- Rinke, S:** El Último Continente Libre: La Política Alemana Hacia América Latina en el Marco de las Relaciones Internacionales, 1918-1933, Verlag Hans-Dieter Heinz, 2005.

**Ebel, A:** Das Dritte Reich und Argentinien, Colonia, Böhlau, 1970

**Barth, B y Meißner, J:** Grenzenlose Märkte? Die deutschlateinamerikanischen Wirtschaftsbeziehungen vom Zeitalter des Imperialismus bis zur Weltwirtschaftskrise, Münster, Hamburger Ibero-Amerika Studien Bd. 1995

**Schvarzer, J:** La industria que supimos conseguir: Una historia político-social de la industria argentina, Buenos Aires, Planeta, 1996.

**Rapoport, M:** Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas 1940-1945, Buenos Aires, EB ediciones, 1979;

**Escudé, C:** Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1941-1949, Buenos Aires, 1983;

*Sobre el nazismo en Argentina:*

**Newton, R:** El cuarto lado del triángulo. La amenaza nazi en la Argentina (1931-1947), Buenos Aires, Sudamericana, 1995

**Musachio, A** “La Alemania nazi y la Argentina en los años ’30: crisis económica, bilateralismo y grupos de interés”, en Ciclos, Vol.II, N° 2, 1993.

**Rapoport, M; Musacchio, A y Converse, CH,:**”Las inversiones alemanes en Argentina entre 1933 y 1945: ¿base material de la expansión de los nazis?” en Revista Iberoamericana. Nueva Época Año IV (2006) N° 21

**Muchnik, D:** Negocios son negocios, los banqueros que financiaron el acceso de Hitler al poder, Buenos Aires. Tesis-Norma, 2001

**Di Tella, G:** "Argentina between the great powers, 1939-1946. A revisionista summing-up", en G. Di Tella y D.C. Watt, Argentina Between the Great Powers, 1939-1946 (Oxford, 1989).

**Rapoport, M:** ¿Aliados o Neutrales? Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial, Buenos Aires, Eudeba, 1988;

**Goñi, U:** La verdadera Odesa de Perón, Buenos Aires, Planeta, 2002

*Fuentes y Textos contemporáneos al periodo investigado*

**Weil, F:** Argentine Riddle, New York, 1944,

**Sommi, L:** Los capitales alemanes en la Argentina: Historia de su expansión, Buenos Aires, Claridad, 1945,

**Bunge, A.,** "El manifiesto de los banqueros e industriales europeos" en Revista de Economía Argentina, Tomo XVII, noviembre de 1926.

-----, "Nueva orientación de la política económica argentina", en Revista de Economía Argentina, Tomo VI, 1928.

**Cámara de Comercio Argentino-Alemana** 1916-1966, Deutsch-Argentinische Handelskammer, Buenos Aires, Parada Obiol, 1966.

**Santander, S:** Nazismo en Argentina. La conquista del Ejército, Buenos Aires, 1945;